

EDITORIAL

La Enfermería está en crisis, nuestra profesión está pasando por un período crítico que no podemos dejar de comentar.

¿Quién está destruyendo la Enfermería?. ¿Somos los profesionales los responsables de la actual situación?. Es difícil hacer un análisis minucioso del problema en las cortas líneas de la editorial de una revista científica.

No obstante, no podemos permanecer ajenos a la falta de profesionales de la Enfermería. Acabamos de dejar atrás el verano y consecuentemente las vacaciones y todos sabemos lo difícil que ha sido encontrar enfermeros/as que quisieran efectuar suplencias.

¿Qué ocurre, cuál es el problema?. ¿Dónde están los miles de profesionales, que aun estando colegiados no ejercen la profesión que un día eligieron?.

La respuesta, aunque extraña, es fácil: están en sus casas, la mayoría, y ocupados en otros trabajos los demás. ¿Y porqué?. ¿Atrapados, quizás los primeros, por el monstruo del paro y huyendo de él los segundos?. Pues no, no huyen del paro, huyen de la Enfermería, porque trabajar hoy en día en esta bendita profesión ya no compensa a nadie. Sólo la vocación nos mantiene a muchos, cada vez menos, al pie del cañón.

Hasta aquí el desalentador panorama de la Enfermería en general, pero cuando hablamos de Enfermería «Especializada», la cosa se complica. No hay enfermeras dispuestas a iniciarse en ninguna especialidad y aunque esta afirmación no es absolutamente cierta, da lo mismo, no hay especialidades.

Es evidente que la clave de la solución depende de la Administración, pero no es menos cierto que cada profesión tiene el trato y el reconocimiento que se merece o que está dispuesta a soportar y ya va siendo hora que dejemos oír nuestra voz ahora que todavía pueden encontrarse soluciones.

Somos conscientes que el problema no es exclusivo de nuestro país, pero ello no es excusa para que empiecen a buscarse caminos de solución. ¡Ah!, y que a nadie se le ocurra sustituirnos por otros profesionales del tipo que sea, porque nuestro trabajo sólo a nuestra profesión compete. Y no creo que a nuestros enfermos les vaya a gustar ser atendidos por personas no preparadas para ello.

Joan Andrés i Casamiquela